

Economía, dependencia y cultura en América Latina: El caso de México.

Nuestra historia económica, política y social se ha caracterizado, desde la época de la Colonia por la dependencia hacia el exterior. A partir de este momento, se impuso un modelo que se privilegió por las órdenes emanadas de España. En el aspecto económico, la política era la de limitar la producción sólo a las áreas que no tuvieran competencia directa con sus productos y a extraer de sus posesiones el mayor excedente posible. Este hecho impidió la instalación de empresas que hubieran permitido algún tipo de desarrollo independiente. En el aspecto cultural, fundamentalmente, se impusieron la religión católica y el idioma español.

La Nueva España inicia el siglo XVIII, con un claro conflicto entre el poder político, y la hegemonía económica. Los cargos en la administración pública, el clero y el ejército, los tenían los españoles, mientras que algunos sectores como el comercio, el minero, el agrícola y ganadero, estaban en manos de los criollos. La situación que imperaba era el antagonismo entre una política virreinal que se oponía a los intereses de una incipiente burguesía criolla.¹ El conflicto se desató y el movimiento de Independencia se inició en 1810, de tal manera que en 1821: "...México alcanzó su liberación política en la etapa de acelerada, violenta expansión geográfica de las áreas de influencia económica del capitalismo europeo y norteamericano."²

Al término de la guerra de Independencia, la economía mexicana era un desastre. El costo de la guerra había dejado al país en bancarrota, de tal manera que el nuevo gobierno empezó a endeudarse. Se invitó a Inglaterra y a Francia a invertir en México y se dieron las primeras inversiones extranjeras, fundamentalmente en industrias minero – metalúrgicas, textiles y del vestido. Así, el país empieza a inscribirse, con una fuerte dependencia económica, en el capitalismo mundial.

1 AGUILERA GÓMEZ, Manuel. "La desnacionalización de la economía mexicana". México, Fondo de Cultura Económica, Archivo del Fondo No. 47, 1975, pp. 11-12.

2 Idem., p. 11

Aunado a todo lo anterior y como consecuencia de la situación, tanto en lo que a empréstitos se refiere, como al problema del casi nulo desarrollo económico, el siglo pasado se distinguió por una serie de guerras interminables y de intervenciones extranjeras que acabaron por debilitar aún más la consolidación de México como Estado-Nación.

El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra.

Al no tener una base de industria nacional, el país se vio obligado desde el inicio, a tener una economía marcada por las necesidades propias del desarrollo capitalista internacional, que de ninguna manera concordaba con las necesidades internas y que impidieron un desarrollo autónomo e independiente. De esta manera, en el último tercio del siglo pasado, con el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, la economía mexicana se encontraba en la etapa del capitalismo preindustrial, mientras que el mundo capitalista entraba en su fase monopolista.³ Nuestro país empieza a distinguirse (como otros en América Latina), por dedicarse a la exportación de materias primas y a la importación de bienes manufacturados. Esto entre otros problemas, conlleva al atraso endémico en la tecnología.

Según Ruy Mauro Marini: “A partir de este momento las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo ulterior de la región. En otros términos, es a partir de entonces que se configura la dependencia entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia. El fruto de la dependencia no puede ser por ende sino más dependencia, y su liquidación supone necesariamente la supresión de las relaciones de producción que ella involucra.”⁴

En la etapa de la guerra de Independencia, el pensamiento político e ideológico de México se desarrollaba en dos vertientes: el de los liberales y el de los conservadores. Los liberales dominaban la escena. Algunos de sus representantes fueron Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora y Mariano Otero, quienes tenían como modelo el desarrollo de los Estados Unidos. Dentro de éstos no había una sola tendencia, ni eran un grupo homogéneo, aunque en general contemplaban los

³ Idem., p. 19

⁴ Idem., p. 20, MARINI, Ruy Mauro, “Dialéctica de la dependencia”, México, Ediciones Era, 1973, p. 18 citado por Manuel Aguilera Gómez.

mismos objetivos. Lograr “una república federal democrática, gobernada por instituciones representativas; una sociedad secular libre de la influencia clerical, una nación de pequeños propietarios, campesinos y maestros artesanos ...Irrevocablemente individualistas, asumían la doctrina económica clásica de la mano invisible que armonizaba los intereses del individuo con los de la sociedad.”⁵ Ya desde esa época, pensadores como José María Luis Mora sostenía que “...México debía importar manufacturas extranjeras y concentrarse en la naturaleza y habilidades de su población, más adecuadas para la agricultura y la minería.”⁶

Frente a los liberales estaban los conservadores encabezados por Lucas Alamán. Estos lograron formar un partido hasta fines de la década de 1840, que estaba compuesto por “...una camarilla de la clase alta, (y) de reaccionarios clericales.”⁷ Alamán estaba convencido que México era un país que había sido fundado por Hernán Cortés y llevado a la Independencia por Iturbide. Para él, el país estaba amenazado por los insurgentes y liberales, que estaban contra la propiedad y las instituciones. Contemplaba un México español, aristocratizante y católico, para el que su prosperidad estaría basada en la colaboración de una administración ilustrada intervencionista y la élite minera y mercantil.⁸

Con estos antecedentes se entiende que el desarrollo económico de México, desde la Independencia, quedó inscrito en el modelo de desarrollo mundial con una clara dependencia, cuyas características se circunscriben a la división internacional del trabajo y de la producción.

Esta forma de desarrollo influyó en todos los aspectos de la vida social, política y cultural del país, con la agravante de que no había un sentimiento de nacionalidad mexicana, ya que por un lado estaban los hispanistas, que no reconocían el origen indígena y por el otro los indigenistas que aborrecían todo lo que tuviera que ver con lo español. En ninguna de las dos posturas cabía la propuesta de una concepción de México como producto del mestizaje. La cultura también se explica como el resultado de los choques entre liberales y conservadores. La filosofía, la historia, la novela y la poesía respondían a los ideales de estos dos grupos. Además: “La transposición del mensaje teológico manejado por la Iglesia Católica mexicana, al discurso científico avalado por el nuevo Estado naciente, ...se dio configurado dentro de otras necesidades planteadas por el surgimiento de la nueva nación.”⁹

5 BRADING, David “Los orígenes del nacionalismo mexicano”, Sexta reimpresión, México, 1997, Ediciones Era, Colección Problemas de México, p. 101.

6 Idem., p. 102 Brading parafrasea a Mora, toma la idea de su libro “México y sus revoluciones”. Tomo I, pp. 45-46.

7 Idem., p. 109.

8 Idem., p. 110.

9 Gaceta de Museos, números 14 y 15, junio-septiembre, 1999. Felipe Lacouture Fornelli, p. 19.

Nuestro desarrollo dependiente se ahonda más durante el gobierno de Porfirio Díaz. En nuestro país no existía un estrato productor que tuviera la capacidad económica suficiente para llevar a cabo un desarrollo independiente. Fue a través de

Nuestro desarrollo dependiente se ahonda más durante el gobierno de Porfirio Díaz. En nuestro país no existía un estrato productor que tuviera la capacidad económica suficiente para llevar a cabo un desarrollo independiente.

la inversión extranjera que se dio el crecimiento de las áreas de producción que interesaban, por sus propias necesidades a los centros capitalistas con mayor desarrollo.¹⁰

Los sectores en los que se dio una mayor inversión extranjera y, por lo tanto un control efectivo, fueron: el extractivo (metales preciosos, cobre, cinc y plomo), ferrocarriles, agropecuario (tabaco, café, azúcar, plátano, chicle, hule, ganado y pieles) y forestal (sobre todo en el Norte y en los litorales).¹¹ Al lado del capital extranjero se da el desarrollo de la oligarquía porfirista como clase dominante. En conjunto, los inversionistas extranjeros y esta clase

dominante controlaban el aparato productivo del país. Esta oligarquía, al inicio de terratenientes, que posteriormente intervino en inversiones tanto industriales, como en el sistema financiero, dio como resultado el carácter ambivalente de latifundistas – burgueses.¹²

Sin duda, durante el porfiriato se dio un acelerado crecimiento económico, sin embargo, a la par de éste, también se fueron gestando y profundizando diversos problemas: se acentuó la concentración de la propiedad de la tierra; el poder de compra de los salarios se fue deteriorando; se incrementó la servidumbre en el campo y se restringieron las oportunidades de participación política. Con estos hechos, entre otros, se originó la Revolución de 1910.¹³

En cuanto a política e ideología, desde la Independencia, México había adoptado el positivismo francés, esto se dio en parte por las posibilidades que ofrecía en cuanto a sus ideales libertarios. Pero el positivismo también influyó en la formación de nuestros museos. Si bien “Los antecedentes del Museo Nacional, pueden remontarse hasta finales del Virreinato, aunque el decreto de su fundación fue dado por la República hasta 1825, ...”¹⁴ de hecho el Museo Nacional se formó bajo la óptica positivista de parcelación de la realidad, de tal manera que “Observamos

10 Opus cit. Aguilera, pp., 20-21

11 Idem., pp., 26-31

12 Idem., p. 33

13 Idem., pp., 33-34

14 Gaceta de Museos, números citados, Felipe Lacouture Fornelli, El Museo estatal México-INAH-INBAL, p. 47.

un inicio, pobremente organizado desde el punto de vista científico y cómo se fue complementando. La situación final, nos presenta una multiplicidad de especialidades científicas que se han ido incluyendo en 56 años".¹⁵

Con el gobierno de Díaz, el positivismo se afianzó, lo que se buscaba era imitar a los franceses y a su cultura. Pero "...estas nuevas formas culturales no llegaron a formar parte de la tradición popular, se trató siempre de un lujo de las clases superiores, de algo superpuesto, no asimilado ni enraizado en el pueblo."¹⁶ Sin embargo, estas ideas se vieron reflejadas en las políticas culturales y artísticas de este periodo. Este es un aspecto más de nuestra dependencia.

De hecho, es a finales del siglo XIX, que surge un grupo de intelectuales, los que formaron el Ateneo de la Juventud, que rechazaron el positivismo y reaccionaron en contra de los ideales de Estados Unidos.

Después de la Revolución, con la promulgación de la Constitución de 1917, los gobiernos de Carranza, Obregón y Calles se vieron bajo constantes presiones de los Estados Unidos y de los países europeos. Estas presiones se debieron fundamentalmente al contenido del artículo 27, referente al régimen de propiedad, que según los estadounidenses, afectaba los derechos de sus ciudadanos. Tanto Obregón, como Calles aceptaron las coacciones del gobierno de Estados Unidos y permitieron que los terratenientes extranjeros y los dueños de las compañías petroleras mantuvieran sus propiedades. El peligro de otra invasión seguía presente.

Cuando Lázaro Cárdenas llega a la presidencia, se encontró con un país en crisis, con enfrentamientos entre hacendados y campesinos; entre obreros y empresarios y con un fuerte caudillismo militar. Cárdenas se apoyó en estos grupos sociales. Inició la reforma agraria, nacionalizó los ferrocarriles, el gobierno empezó a tener injerencia en el aparato productivo y lo más importante, expropió el petróleo. Con estas medidas logró darle legitimidad a su gobierno y cambió la estructura productiva del país.¹⁷ El Estado - Nación se fortaleció. Con una clara tendencia indigenista, heredada del ideario de la Revolución, Cárdenas fundó en 1939, el INAH. Se empieza a proponer un modelo museográfico nacionalista y populista, que después se afianzará con López Mateos, para sustentar la no - intervención y se destaca la arqueología. Esto es un claro ejemplo de que el proceso museal en México

15 Idem., p. 49 Para una visión completa de la transformación del Museo Nacional, se recomienda la lectura de este artículo.

16 FROST, Elsa Cecilia. "Las categorías de la cultura mexicana", México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Nuestra América, No. 24, 1990, p. 91.

17 Opus Cit., Aguilera, p. 41.

obedece a causas distintas al europeo. Nuestros museos surgen de la necesidad de crear símbolos que representen a la nación mexicana, que exalten nuestra nacionalidad y no del coleccionismo.

Con una clara tendencia indigenista, heredada del ideario de la Revolución, Cárdenas fundó en 1939, el INAH. Se empieza a proponer un modelo museográfico nacionalista y populista, que después se afianzará con López Mateos, para sustentar la no - intervención y se destaca la arqueología.

A partir de Ávila Camacho y hasta el gobierno de Díaz Ordaz, tanto el esquema gubernamental, como las políticas económicas que se adoptaron cambiaron el panorama del país. Se dio prioridad a la empresa privada y en aras de la "unidad nacional" se privilegió el crecimiento económico a costa de las reivindicaciones de los trabajadores. Se fortaleció así, a la emergente burguesía nacional. Eran los años de la Segunda Guerra. Estados Unidos dedicaba la mayor parte de sus inversiones a la producción militar. México empezó el proceso de sustitución de importaciones, proceso que fue fruto de la situación internacional, no de un desarrollo independiente del aparato productivo. Aun así se logró crear una planta industrial incipiente, pero cuyos productos al

terminar la guerra, no podían competir en el mercado internacional. Por otro lado, se temía que los productos manufacturados en el exterior volvieran a invadir el mercado mexicano. Esto originó que se diera un "crecimiento hacia dentro" que se caracterizó por el proteccionismo a los empresarios y a sus empresas. Paradójicamente, ante la posibilidad de que se originara un proceso de desempleo masivo, los trabajadores apoyaron a los empresarios en sus demandas. Éstos a su vez aprovecharon estas condiciones para presionar por que se diera una legislación que limitara la entrada de capital extranjero. Más que una postura nacionalista, lo que los industriales querían era defender "...su posición monopolista en un mercado cautivo."¹⁸

En 1947, se reglamentó la participación de la inversión extranjera. En la constitución de cualquier empresa debía de haber una mayoría del 51% de capital nacional. Independientemente de esta reglamentación, durante los gobiernos de Ávila Camacho y de Miguel Alemán se alentó la entrada de capitales extranjeros, nunca su flujo había sido mayor.

Las condiciones que el país ofrecía para la consolidación de la burguesía mexicana y para la inversión del exterior no podían ser mejores: Se daban garantías absolutas a la propiedad privada, el gobierno subsidiaba al capital y se tenía un

¹⁸ Idem, p. 52.

mercado cautivo para la colocación de mercancías y para la obtención de ganancias. Así, tanto los empresarios nacionales, como el capital extranjero fueron aumentando su fuerza y por tanto, su poder de negociación frente al gobierno.

Miguel Alemán termina con el populismo y opta por una visión internacionalista, misma que se requería para llevar a cabo su proyecto de crecimiento económico basado en industrialización a través de la inyección de capitales externos. En 1947 crea el INBAL, que representaba a la cultura internacionalista de élite. Se generan los museos de esta institución bajo la premisa de la apertura al exterior.

Llegamos a la década de los años 70 y el resultado del balance es negativo en lo referente a la tesis que sostenía, que a través de la inversión extranjera se podía acelerar el proceso de “desarrollo”. Para empezar, este tipo de inversión no contribuyó a paliar la falta de ahorro interno, ya que hubo una tendencia de las empresas extranjeras a recurrir cada vez más al financiamiento nacional, de tal forma, que éstas se han beneficiado del ahorro interno para su expansión. Por otra parte, el establecimiento de estas compañías y el tipo de producción a la que se abocaron, no necesariamente respondía a las necesidades del país, de hecho, se creó el fenómeno llamado “efecto de demostración”, es decir, se originaron nuevas necesidades de consumo.

Pero hay una situación que es aún más grave y es la que nos hace cada día más dependientes de todo lo que engloba a la tecnología y a la producción. El capital externo supeditó la expansión del aparato productivo a las necesidades del centro. “...más del 80% de las importaciones ordinarias del país está compuesto por bienes de capital y materias primas y semimanufacturas de uso intermedio.”¹⁹ Esto nos lleva a entender que la relación existente entre capital, tecnología y administración, en el corto plazo generó el control del aparato productivo y después condicionó al país en lo social, lo cultural y lo político. Como podemos ver, la alternativa de un desarrollo nacional independiente quedó ya sin efecto.

A partir de los años 80, el panorama nacional continuó su acelerado proceso de desnacionalización de la inversión y de inserción en la rápida carrera de nuevas

... la relación existente entre capital, tecnología y administración, en el corto plazo generó el control del aparato productivo y después condicionó al país en lo social, lo cultural y lo político, la alternativa de un desarrollo nacional independiente quedó ya sin efecto.

19 Idem. p. 107.

formas de capitalismo. La globalización de la economía se caracteriza por el libre comercio de bienes y servicios y por la libre circulación de capitales. El capital financiero es libre de ir al lugar donde las recompensas sean mayores. El mecanismo de transferencias se hace a través de los mercados financieros y de las instituciones financieras del centro. El capital llega a la periferia en forma de créditos e inversiones de cartera o bien, a través de las corporaciones multinacionales.

La globalización económica conlleva a las crisis globalizadas. Los problemas financieros de un país se sienten con mayor o menor fuerza en el resto. La competencia por los mercados y por el interés de obtener mayores ganancias privará sobre cualquier política social. De aquí que la brecha entre los más ricos y los más pobres sea cada vez mayor. De aquí que la diferencia entre el centro y la periferia sea más profunda y que la dependencia sea cada vez mayor. Esto se traduce en que haya una gran concentración del ingreso en grupos reducidos y una gran pobreza en grupos cada vez más amplios.²⁰

Aunado a todo lo anterior, encontramos el impresionante desarrollo que han tenido los distintos medios de comunicación. Estos bombardean con la invitación al consumo de una multitud de productos que influyen en el comportamiento social y cultural, que crean nuevas normas y pautas de conducta. El arte, la ciencia, las costumbres, la política, la familia, todo se globaliza.

El concepto de Estado – Nación, tal como lo conocíamos ha cambiado. La ventaja de atraer al capital externo, se da sobre cualquier consideración de tipo social o político.

El cambio en el concepto y actuación del Estado – Nación conlleva al “gran traspaso” de distintos sectores de la economía y también de la cultura. Al mismo tiempo que el Estado promueve la privatización de la economía, lo hace también con la cultura. “Así, vemos dos grandes vertientes referidas a lo que va dándose en el campo de los museos. Una de ellas, las instituciones de iniciativa privada, de grupos particularmente pudientes, ... deseosos de aportar su palabra en un mensaje museal. Por otra parte observamos a la sociedad civil en sus pequeñas comunidades deseando asimismo, no únicamente participar en la gestión y desarrollo patrimonial sino en la determinación del mismo.”²¹

NURIA BALCELLS
CENTRO DE ARTE MEXICANO

20 En América Latina hay una población de 494 millones de personas, de éstas 170 están en la línea de la pobreza absoluta. Las cifras las dio James D. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial. Periódico Reforma, Sección A, P. 1, Martes 26 de octubre de 1999.

Reportaje de Carmen Álvarez: “Pide el Bid repensar el papel del Estado”.
21 Gaceta de Museos, números citados, Felipe Lacouture Fornelli, p. 19